

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y comunicaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 6 de Marzo

El Eco de Cartagena

Exportacion de huesos.

(Continuacion.)

Resulta, pues, que solo en Madrid se produce en un año una cantidad de huesos tan crecida como la que de los depósitos descritos por el señor Gil y Mestre se ha extraído en el de 1871, que ha sido el de mayor saca. Y esto sin hacer cuenta de la osamenta de los animales de menor talla, también consumidos en la alimentación de nuestra capital, ni del ganado caballar y mular de que la estadística oficial no hace mención. Acumulóse semejante cantidad durante seis ó ocho centurias y se llegará á una cifra enorme.

En el año 1868 los mataderos de París (poblacion de 1.825,274 habitantes) produjeron 122.797,706 kilogramos de carne, grasa, etc., de reses vacunas, lanares y de cerda; lo que representa 49,938 toneladas métricas de hueso fresco ó granado, ó sean 32,746 de hueso despojado de gelatina.

En Munich (poblacion de 133,000 almas) se han degollado en el año 1856, segun el baron de Liebig: 16,304 reses vacunas, con peso de 4.075,410 kilogramos; 35,393 terneras, cerdos y carneros, con peso de 2.337,110 kilogramos.

Total, 51,694 cabezas, con peso de 6.412,360 kilogramos, que representan 2,608 toneladas métricas de hueso granado, ó sean 1,709 de hueso sin gelatina.

El Sr. Lopez de Quintana abunda en la opinion del Sr. Mestre, que por nuestra parte tenemos también ya de mucho antes manifestada, de que era mas considerable de lo que suponen los economistas la poblacion ibero-romana, muchas de cuyas ciudades añade, no es exagerado suponer que llegasen á 40 ó 50,000 habitantes. Y si se considera que la industria agrícola debia á la sazón encontrarse en su segundo y tercer periodo, los de las praderas na-

turales y artificiales, consistir, en fin, en la cria de ganados, fácil sin duda en una region fresca y abundosa en bosques, razonable parece suponer que aquellas poblaciones consumirían, por lo menos, tanta y probablemente mas carne que las actuales de igual vecindario.

Con una saca constante como la de 1871, concluye el Sr. Lopez de Quintana, bastarian casi los antiguos osarios de Castilla para devolver anualmente al suelo de toda una provincia la masa de fosfatos de que le despoja su cosecha de trigo, centeno y cebada, y con efecto, resulta por término medio para cada una de nuestras cuarenta y nueve provincias una cosecha de 1.998,484 hectólitros y un esquilmo de fosfato de cal de 34,775 quintales; esto es, casi la misma suma de 35,000 quintales á que ascendió en el año citado la saca de hueso de mina de Castilla. El valor de este hueso como abono subiria de punto si conservase considerable parte de sustancia gelatinosa y aun quizá podría utilizarse para preparar el negro animal.

De todos modos resulta que en el espacio de 6 años, hasta 1871, se han sacado del reino 153,989 quintales métricos de hueso, que vendidos á 30 rs. el quintal, representan un valor de 4.588,496, del que no ha quedado otro provecho que el sustento de algunos centenares de jornaleros en años de escasez, cuando podía haber contribuido á la fertilidad de nuestros campos, y aun era necesario á las harto esquilmas tierras.

MISCELANEA.

De «El porvenir de la industria,» copiamos el siguiente:

MÉTODO

SENCILLO PARA GUARDAR LA CARNE.

Casi es imposible guardar la carne en buen estado, siquiera sea por pocos días, y en época dolorosa, sin disponer de aparatos costosos y

de sitio muy apropiado para tenerla. El siguiente método, que reúne la doble ventaja de ser sencillo y barato, debe ser del todo útil. Se cubre el fondo de la vasija ú olla, inclinándola algo, con vinagre fuerte se coloca despues un tamiz, encima del cual se pone la carne que se desea guardar. Luego se cierra cuidadosamente la vasija, y de esta suerte la carne se hallará en buen estado, despues de mucho tiempo.

El presidente Lincoln muy aficionado á las parábolas.

En 1855, cuando la guerra de Crimea, el representante de Rusia en Washington encontró un dia á Lincoln, que era entonces «simple» senador, y le dijo:

—¿Está usted de parte de Francia ó de parte de Rusia?

--Caballero respondió Lincoln, cuando yo era leñador, tenia en el bosque un vecino que se llevaba mal con su muger. Una mañana salió mi vecino á cazar osos; por la tarde unos leñadores vinieron á decirle á la esposa de mi vecino: «Venga usted; su marido se encuentra con la escopeta descargada, frente á un oso que se lo va á tragar.» La esposa no se movió, y dijo: «¿qué me importa todo eso? Si el oso me come á mi marido, me quedará viuda, y si mi marido mata al oso, luego me zurrará. ¡Siempre salgo perdiendo.»

El gobierno ruso ha decretado la construccion de un ferro-carril que, partiendo de Nischni-Nowgord y atravesando los montes Urales, llegue hasta Ekatenburg recorriendo 420 kilómetros de Nischni Nowgord á Kazan, y 950 de Kazan á Ekatenburg. Segun el indicado proyecto, este ferro-carril se prolonga despues desde Ekatenburg á Tiunon, atravesando una perfecta llanura, y sucesivamente á Omsk, á Tomsk, á Jenissik á Seite y á Kháilar. Esta nueva via está llamada á producir una importante revolucion en el comercio europeo.

Un hombre muy avaro se lamentaba de que el almuerzo solamente le costaba 3 pesetas.

--Porque tú quieressera,--observó un amigo,--yo puedo proporcionarte una casa donde puedes almorzar con esplendidez.

--Pues mira, viene á tiempo la proposicion; vamos ahora mismo. Llegaron ambos amigos á la casa indicada y les sirvieron almuerzo á los dos.

A la hora de pagar el mozo exigió 4 pesetas.

--Hombre,--esclamó el avaro,--me habias dicho que me costaría 2 pesetas mi almuerzo.

--Sí,--replicó el amigo,--pero como pagas el de los dos, de todos modos te sale mas barato.

Escena electoral del mejor corte ocurrida en una ciudad francesa hace unos dias.

Un candidato á la diputacion se presenta en una reunion de intransigentes, de lo que en Francia se llama la «radicalité.»

Este candidato, escritor de profesion, habia redactado el dia antes un programa monárquico, para un pariente suyo, que se presenta en un distrito lejano. Llevaba nuestro hombre en el bolsillo el borrador de dicho programa, junto con las notas para su discurso.

Sube á la tribuna, y en vez de sacar del bolsillo el papelito de las notas, saca el programa de su pariente y empieza á leer sin darse cuenta de lo que hacia:

--¡Electores! Esos llamados radicales, que no son en realidad mas que una detestable coleccion de fibras hambrientas...

Gritos, murmullos, golpes en el suelo, ladridos y otros acordes interrumpieron al lector, que comprendió en el acto su pifia y la entendió, diciendo con la mayor naturalidad:

--...Todo esto, ciudadanos, todo esto dicen de vosotros los señores del señor conde de Chambord. ¡Infames...!

El «Moriatsriff für den Orient»